

INTRODUCCIÓN

EN EL ESTADO ACTUAL de la investigación sobre el segundo milenio y comienzos del primero antes de Cristo de un extenso territorio del interior peninsular contamos con información suficiente que certifica cómo el horizonte Cogotas I es el complejo cultural más representativo del Bronce Medio-Tardío y Final (1.600-800 a. C.). Se trata de un círculo cultural dotado de un fuerte dinamismo en sus relaciones, lo que se refleja en la presencia de sus modelos cerámicos –quizá exportaciones en algunos casos pero imitaciones casi siempre– en buena parte de las regiones que orlan su área nuclear, hasta el punto de que la alfarería cogotiana se ha convertido en el fósil director más característico y el que permite una mejor adscripción cronocultural para aquellos contextos que resultan poco elocuentes, incluso en zonas que no entran dentro de ese territorio nuclear.

Sin embargo, pese al elevado número de yacimientos que podemos hoy incluir dentro de este *horizonte* –más de medio millar sólo en la zona nuclear–, aún son muchas las lagunas de conocimiento que tenemos del mismo debido a una serie de circunstancias bien conocidas por quienes investigan en este campo como son, entre otras, el tipo de asentamiento habitual constituido por estructuras arquitectónicas poco consistentes y duraderas que impiden la identificación de contextos domésticos cerrados; la falta o extrema rareza de suelos de ocupación así como de secuencias estratigráficas verticales que afecten a las fases en las cuales se articula esta *cultura*; la escasez de enterramientos o incluso su falta absoluta en muchos lugares, y además, por lo general acompañados de ajuares tan poco significativos que apenas permiten un acercamiento al mundo espiritual, lo que unido al hecho de que no es nada raro hallar de vez en cuando fragmentos óseos humanos dispersos y aislados compartiendo espacio con el resto de materiales arqueológicos, aún complica más el perfil funerario de estas gentes; finalmente, la monotonía de los restos industriales es sólo rota por la explosión ornamental que muestran algunos de los recipientes cerámicos, generalmente muy fragmentados y en su mayoría lisos.

Tan determinantes problemas objetivos han sido, a su vez, la causa del poco interés que estos yacimientos han despertado entre los investigadores, quienes han limitado sus trabajos de campo a intervenciones en áreas muy reducidas de los mismos y a publicar, cuando lo han hecho, aspectos muy puntuales o sobresalientes. La excepción la constituyen los estudios dedicados a la cerámica, auténtica protagonista de los yacimientos Cogotas I, tanto por su predominio sobre el resto de materiales

arqueológicos como por la singularidad de sus formas y decoraciones, características estas dos que han facilitado el establecimiento de secuencias formales y ornamentales así como aproximaciones a su evolución temporal.

El panorama descrito justifica la necesidad de llevar a cabo publicaciones generales y más o menos definitivas de los yacimientos excavados, tal como pretendemos en esta monografía dedicada a La Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid), resultado de un arduo y meticuloso trabajo de recopilación de la documentación y estudio en el que hemos tenido que arrastrar dos pesados lastres: los muchos años transcurridos desde que se practicaron las excavaciones (1982 y 1983), con lo que ello supone de dispersión y a veces pérdida de información y, en segundo lugar, el hecho de que fuera una intervención de urgencia, realizada con la premura que exigía la presencia de las máquinas extractoras de áridos que estaban arrasando buena parte de la superficie del yacimiento. Esta segunda circunstancia es obvio que restó precisión en la toma de ciertos datos que hoy son muy necesarios para interpretar el yacimiento y que, en la revisión llevada a cabo en esta ocasión, echamos en falta y, por otro lado, con el paso del tiempo y la manipulación de los materiales más destacados para la realización de trabajos o actividades circunstanciales (revisión, dibujo, exposiciones, trabajos de restauración, traslado de la colección a otra sede, etc.) algunos datos y referencias se han trastocado y, en consecuencia, nos han generado más de una duda. Sólo teniendo en cuenta estos hechos se pueden entender algunas de las inevitables carencias presentes en distintas partes de este estudio como son, por ejemplo, el que cierto número de “hoyos” no sean operativos a efectos de comparar sus características con las de otros yacimientos por falta de datos básicos o el que, en el capítulo de Inventario, en algunos Fondos sólo aportemos la descripción pero sin ilustrarla con documentación gráfica alguna, bien porque carecemos de ella, bien porque es equívoca o incompleta y el riesgo que se corre es el de enmarañar más aún al lector. Al hilo de esto, podrá comprobarse cómo en más de una ocasión adscribimos un “hoyo” a una de las fases representadas en el yacimiento sin ilustrar con documentación gráfica –léase, cerámica– los testimonios demostrativos. Esto ha sido posible gracias a que, aunque no hayamos tenido ante nosotros esos testimonios, sí hemos contado con referencias y descripciones clarificadoras realizadas, bien en el *Diario de Excavaciones* bien en los planos individuales de cada “hoyo”, en forma de anotaciones, que han permitido efectuar tales adscripciones.

Todas estas dificultades a las que nos hemos enfrentado, fruto del paso del tiempo y de las circunstancias de la excavación, se han visto compensadas por la excelente disponibilidad del personal del Museo Municipal de los Orígenes que custodia los materiales y por la suerte de poder contar en el equipo de investigación con la participación de D. Salvador Quero Castro, uno de los responsables de los trabajos de campo. Por otro lado, como contrapartida a algunas de las carencias arriba señaladas, el estudio ha sido enriquecido con la aportación de nuevos enfoques y análisis que hace veinticinco años no se hubieran podido realizar o se hubieran hecho de forma no tan detallada como lo hemos hecho si tenemos en cuenta que ahora contamos con mejores herramientas técnicas e informáticas: aproximación cronológica a partir de nuevas dataciones comparadas obtenidas por TL y C14, interpretación de los contextos más singulares a la luz de los datos aportados por otros yacimientos coetáneos publicados de los últimos años, análisis faunísticos pormenorizados, planimetría general discriminando las dos grandes etapas de ocupación, distribuciones de tipos de materiales por fases en esa planimetría general y en cada una de las subestructuras excavadas, etc. El objetivo que en todo momento se ha tenido presente ha sido el de obtener un conocimiento más exhaustivo de una de las etapas de la Prehistoria madrileña con mejor representación por número de yacimientos como es la del Bronce Pleno y Final y de la que el yacimiento de La Fábrica de Ladrillos es un buen exponente ya que su ocupación –posiblemente con algún período de abandono– abarca un amplio espacio temporal que incluye todo el Horizonte Cogotas I y permite, por tanto, seguir la evolución de la cultura material y formas de vida, en general, a lo largo de unas ocho centurias (1600-800 a.C.).

En algunas ocasiones, con el fin de aportar un apoyo gráfico que permita clarificar mejor los contenidos textuales hemos optado por introducir algunas de las ilustraciones que aparecen también en el inventario general, creemos que, de esta forma ayudamos a hacer más manejable la obra facilitando mantener el hilo del discurso y evitando las interrupciones que se producen al tener que acudir a otros apartados para revisar ilustraciones a las que se alude.

Estas y otras cuestiones se desarrollan a lo largo de los diferentes capítulos que integran este trabajo de investigación que para su mejor consulta se ha estructurados en tres partes. La *Primera Parte* comienza con la presentación del yacimiento y la problemática de su documentación que en estos párrafos hemos tratado de exponer, para seguidamente situarlo en el contexto geográfico y medioambiental. En el capítulo siguiente se explican los trabajos de excavación, con las circunstancias que rodearon la intervención, la metodología emple-

ada, los avatares por los que se pasó, pues no olvidemos que se llevó a cabo con carácter de urgencia, etc. En el capítulo III, dividido en cuatro partes, abordaremos primero las características y los tipos de relleno de las subestructuras con el fin de observar si existieron patrones de conducta a la hora de colmar los “hoyos”, para luego, y con el mismo objetivo, hacer un análisis de los tipos de secciones y plantas. Como estamos hablando de un número importante de “hoyos” –o *fondos*, pues de este modo los denominaron los excavadores, término que hemos mantenido sólo en la parte de *Inventario* para respetar la documentación original–, nada menos que de 163 si desdoblamos aquellos geminados que con un solo número se desglosaron en A y B, era de esperar que algunos fueran singulares en orden, no a la forma de sus paredes o a su planta, sino a sus contenidos. Pues bien, a estos “hoyos” singulares están dedicados tres subepígrafes: que versan sobre deposiciones poco corrientes de utensilios, recipientes completos, fauna, o posibles enterramientos humanos. Este capítulo del primer bloque termina con un análisis de las capacidades de los “hoyos” efectuado para tratar de ver si hay diferencia entre los de una y otra fases de ocupación del yacimiento persiguiendo hacer una aproximación teórica a los volúmenes de almacenamiento de grano y, en consecuencia, al número de personas asentadas en el lugar.

Se cierra esta parte con un cuadro-resumen en el que se comprendían los datos manejados, tanto de las características de los “hoyos” y su clasificación, como de los contenidos más destacables, resumen que sirve también de pórtico de entrada a la segunda parte dedicada a los restos muebles.

La *Segunda Parte* es la más extensa ya que en ella se realiza un análisis pormenorizado de los materiales arqueológicos recuperados, a la postre la base en la que se apoyan los argumentos de tipo cultural y cronológico que singularizan el yacimiento, permiten establecer relaciones con otros enclaves de su misma filiación y hacen avanzar los conocimientos que tenemos sobre la Edad del Bronce madrileña. Como resulta habitual, el capítulo más dilatado es el que se dedica al estudio de la cerámica. Partiendo del análisis de sus características técnicas y de todo cuanto se relaciona con los aspectos de la producción, inmediatamente se entra en el desglose de las formas documentadas, por fases. En las relativas a Protocogotas no se ha hecho diferenciación entre recipientes finos y comunes porque en muchas ocasiones la línea de separación entre ambas especialidades podía llegar a ser más que discutibles y esto es lo que explica que en los estudios sobre cerámicas de esta fase lo corriente sea abordarlas globalmente. A esta práctica habitual nos hemos acogido nosotros también. Menos problemas dan las producciones de la *plenitud* de Cogotas I, razón por la que aquí sí que se ha llevado a cabo esa distinción entre vasos

fabricados con masas arcillosas decantadas y vasos hechos a partir de masas poco elaboradas, máxime cuando ya hay importantes trabajos en los que esta metodología ha resultado ser fructífera. Como apéndice del estudio tipológico nos ha parecido interesante dedicar unos párrafos a los elementos de prensión, sujeción y suspensión con el objeto de plantear algunas aproximaciones a las características de los posibles contenidos de, al menos, ciertos recipientes: de las numerosas asas, por ejemplo, se deduce la importante presencia numérica de las tazas y de esto la del consumo de líquidos o semilíquidos.

Apartado clave dentro de este primer capítulo es el de las decoraciones de la cerámica, pues no en vano son las que brindan las mayores posibilidades para el establecimiento de una secuencia evolutiva cimentada en criterios de cronología relativa y las que a la postre permiten hacer la tan necesaria adscripción de cada "hoyo" a uno u otro momento de ocupación del yacimiento para de este modo tratar de entender mejor la dinámica general del mismo. Con la intención de facilitar la consulta del extensísimo repertorio de técnicas y composiciones decorativas registradas en La Fábrica las presentamos en forma de tabla, sin desestimar ninguna y aun a sabiendas del riesgo que representa el que muchas de esas composiciones son parciales y si no se tiene esto en cuenta podría originar alguna equivocación.

Cerramos el largo capítulo de la cerámica con tres epígrafes de temática específica. El primero de ellos está dedicado a las denominadas "producciones singulares" (queseras, pesas y "fichas") porque si bien en cualquier yacimiento de las características del nuestro son siempre escasas en número, aportan datos que no podemos desdenar. A las capacidades de los recipientes va referido el segundo, tratando de ver si se puede atisbar algún sistema de medidas de volumen por incipiente y arcaico que pudiera haber sido, hemos de confesar que siguiendo la estela de los últimos trabajos referidos a la cerámica campaniforme. Ya para recapitular, el tercero de los epígrafes no es más que un conjunto de reflexiones sobre lo que aportan las cerámicas de nuestro yacimiento al conocimiento del Bronce Medio y Final en la "provincia meridional" de la región nuclear de Cogotas I.

En el capítulo siguiente de esta segunda parte se estudia la industria lítica –tallada y en mucha menor medida pulimentada–, teniendo siempre en cuenta los dos *horizontes* de ocupación identificados a través de la cerámica, pues el carácter conservador de los instrumentos de piedra y su monotonía tipológica apenas permiten aportar datos novedosos que añadir a la evolución tecnológica general acaecida en el yacimiento.

A los escasísimos restos de materiales metálicos se ha dedicado un capítulo específico, y a los óseos otro, este

último capitalizado por la fauna, pues la industria ósea es tan escasa, tan poco representativa y está tan mal conservada que poco es lo que se ha podido sacar en claro a pesar de los esfuerzos vertidos. Contrastando con la falta de restos significativos para aproximarnos con cierto detalle al perfil agrícola de estas comunidades de la Edad del Bronce, pues sólo contamos con testimonios indirectos de la misma como son los molinos, las molederas o las piezas de hoz y no con depósitos de grano carbonizado, el análisis de la fauna nos ha permitido cierta aproximación al conocimiento de la cabaña ganadera en cada una de las dos fases de ocupación del yacimiento.

Finalmente, esta extensa parte central de la monografía termina con unas apreciaciones de cómo se asocian los restos muebles a la vista de un conjunto de gráficas ilustrativas.

Cierra el trabajo unas consideraciones finales en las que ofrecemos las dataciones absolutas disponibles acompañadas de las características y los contextos de las muestras de las que se han obtenido así como de la problemática que se plantea, seguidas de una apartado de carácter sintético por cuanto en él se abordan de forma integrada los aspectos más interesantes y sobresalientes del yacimiento: económicos, paleoambientales, de explotación del territorio, las posibles conexiones con otros enclaves de su misma filiación cultural, etc.

El tomo se completa con un corpus bibliográfico en el que se relacionan la mayoría de los trabajos relacionados con el Horizonte cultural que nos ocupa, incluyendo los no citados en el texto y se cierra con una *addenda* con el *Inventario de los Fondos*, la parte en la que se recogen los datos objetivos con los que hemos trabajado y de los que han derivado nuestras consideraciones sobre el yacimiento. Se ha adoptado un modelo de presentación en forma de ficha por considerar que facilita la consulta rápida de los datos al tiempo que permite un mejor acoplamiento de las ilustraciones que acompañan al texto. Ilustraciones que, como hemos indicado más arriba, en algunos registros no hemos podido aportar por circunstancias diversas. Cierran el volumen dos anexos que contienen los análisis polínicos y edafológicos realizados en el momento de la excavación.

Ya para terminar, únicamente nos resta decir que el presente estudio ha sido posible gracias a la concesión de dos proyectos (Refs. n.º 06/0001/2003 y 06/HSE/0059/2004) por parte de la Dirección General de Investigación de la Comunidad de Madrid –dentro del *Plan de Promoción General del Conocimiento*– en los que han participado los autores firmantes de los diferentes capítulos y epígrafes que componen la estructura del libro, a quienes agradecemos su dedicación y entrega.